

JÓVENES Y NTCI ¿INTERACTUANTES O INTERACTUADOS?
EL **CYBER**: UN ESPACIO SOCIAL A EXPLORAR

Susana Sautel, Javier De Ponti, Alejandra Gaudio, Roxana Gaudio,
Alcides Pérez Salas, Andrea Carri Saraví y Silvana Nessi (1)
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
jdeponti@ciudad.com.ar / javierdeponti@unlp.fba.edu.ar

Resumen

Este ensayo explora las principales características del *cyber*, espacio social urbano emergente, derivado del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información (NTCI). Siguiendo a autores contemporáneos contextualiza su originalidad en el marco de las transformaciones actuales: revolución científica y tecnológica; relaciones inéditas entre política, economía y cultura; recomposición de los lugares; modificación del espacio y el tiempo. Describe pautas referidas a sus usuario/as y define las nuevas desigualdades y su expresión en la dimensión de las NTCI: accesibilidad y modos de uso.

Las denominadas *nuevas tecnologías de la comunicación y de la información* (NTCI) se han desarrollado a un ritmo vertiginoso durante los últimos cuarenta años. En la década del 70 se constituye –sobre todo en Estados Unidos– un nuevo paradigma tecnológico en torno a la tecnología de la información cuyos inicios se reconocen –entre los años 40 y 60– en los primeros estadios de la industria electrónica y en las innovaciones en el campo de la cibernética.

En español el término *cyber* deriva de cibernética -del griego *cibernetes* (gobierno, timonel)- y está referido a la ciencia que controla los automatismos y los procesos de comunicación. En inglés la palabra *cybernetics* comparte esta etimología castellana y es utilizada para designar la relación entre sistemas de control humano y electrónico incluyendo el control recíproco desde las computadoras. En nuestro país, la palabra *cyber* es utilizada para designar un espacio social urbano emergente sustentado desde prácticas relacionadas con las NTCI. El concepto de *ciberspace* está directamente relacionado con el ámbito del *cyber*. Tomás Maldonado presenta la noción de *cyberspace* como aquella definida desde un núcleo teórico proveniente de las escuelas de arquitectura y arte de Canadá y Estados Unidos cuya poética pertenece a la “*nueva edad del ambiente de interacción virtual generado por el ordenador*” (Maldonado, T., 1998, op. cit. pp. 179). El término ha derivado en “*un variado espectro de neologismos*” (Maldonado, T., 1998, op. cit. pp. 179): *cyborg*, *cyberpunk*, *cybersex*, *cybernaut* que, entre otros, conforman el imaginario y el lenguaje de los nuevos medios (2).

Junto a Maldonado numerosos autores contemporáneos han descrito las NTCI y/o sus efectos sobre el mundo actual y/o han desarrollado discursos críticos (Bauman, Z., 1999; Castells, M., 2001; Maldonado T., 1998, 1999; Negroponete, N., 1995). Entre ellos es Manuel Castells quien ha reflexionado más globalmente sobre las relaciones inéditas entre economía, sociedad y cultura derivadas de la actual revolución tecnológica.

Las NTCI están produciendo una revolución cultural. Sin embargo su impacto varía según los países y, dentro de éstos, según los sectores sociales y los grupos etarios.

“Aunque la comunicación a través del ordenador está revolucionando sin duda el proceso de comunicación, y por su mediación, la cultura en general, es una revolución que se está desarrollando en oleadas concéntricas, iniciadas en los niveles más elevados de educación y riqueza” (Castells, M., 2001, op. cit. pp. 393).

La columna vertebral de la comunicación global a través de la computadora (CMC por sus siglas en inglés) es –a partir de los años 90– *Internet*. Y conectadas o no a *Internet* hay miles de microredes que recorren todo el abanico de la comunicación humana. La *World Wide Web* (*w.w.w*) es –a su vez– una red flexible de redes dentro de *Internet* que posibilita la creación de sitios o “páginas” que conjugan textos e imágenes. El *blog* de más reciente aparición, es una herramienta de publicación en la red que mezcla rasgos de página *web*, *e-mail* y *messenger*.

Resultados de encuestas realizadas en otros países muestran que los usuarios / propietarios de computadoras personales son más acomodados que la media, tienen empleo a tiempo completo y son más frecuentemente solteros (Schweitzer, 1995; Sato et al., 1995) así como que los usuarios de *Internet* son en su mayoría: hombres; sector social acomodado; y grupo etario comprendido entre 18 y 34 años (Lohr, 1995; McLeod, 1996).

Estos datos son consistentes con aquellos que indican que la mayor proporción de comunicación por este medio se relaciona con las tareas profesionales (trabajo; estudio). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que sus usos abarcan todo el ámbito de la

actividad humana y que esta tecnología –al igual que otras tecnologías precedentes- tiene una elevada elasticidad social.

“El modo de comunicación electrónica de muchos con muchos que representa la comunicación a través del ordenador se ha utilizado de maneras diferentes y con fines distintos, tantos como la gama de variación social y contextual que existe entre sus usuarios” (Castells, M., 2001, *op. cit.* pp. 396).

La CMC (*Internet* u otros tipos de sistemas multimodales horizontales) tiene semejanzas y diferencias con los sistemas *multimedia* de expedición centralizada (juegos electrónicos; videos a solicitud; parques temáticos de realidad virtual).

En efecto, los *multimedia* interactivos, surgidos en la segunda mitad de los años 90 como fusión de los medios de comunicación de masas y la comunicación a través de la computadora, reconocen una estratificación creciente entre sus usuarios, referida no sólo al acceso y a las opciones sino a los modos de uso: información/entretenimiento. Esta “nueva cultura electrónica” –de enorme relevancia para mejorar la educación y la cultura- ha sido direccionada desde sus orígenes hacia el entretenimiento. Aunque se registra un aumento en el interés por parte de los usuarios de utilizar los multimedia para obtener acceso a la información y/o participar en asuntos públicos y se realizan esfuerzos privados y gubernamentales para conectar aulas y espacios de teleconsulta culturales, estos modos crecen aún a ritmo lento y el entretenimiento constituye, todavía, el mayor modo de uso.

“...quizás el rasgo más importante del multimedia sea que captura dentro de sus dominios la mayor parte de las expresiones culturales en toda su diversidad. Su advenimiento equivale a poner fin a la separación, e incluso a la distinción, entre medios audiovisuales e impresos, cultura popular y erudita, entretenimiento e información, educación y persuasión. Toda expresión cultural, de la peor a la mejor, de la más elitista a la más populista, se reúne en este universo digital, que conecta en un supertexto histórico y gigantesco las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de la mente comunicativa. Al hacerlo, construye un nuevo entorno simbólico. Hace de la virtualidad nuestra realidad” (Castells, M., 2001, *op. cit.* pp. 405).

En nuestro país datos actualizados confirman la tendencia internacional: un 28 % de la población es usuaria de *Internet*; la mayoría son hombres (53%); la mayoría de hombres y mujeres pertenece a niveles socioeconómicos altos y medios. Asimismo el principal propósito de acceso a *Internet* se asocia al trabajo y al estudio. Grupo etario: 52% hasta 24 años y 20% entre 25 y 34 años (respecto a esta variable porcentajes similares corresponden a los usuarios de *Internet* en *cyber/locutorios*: 68% y 19% respectivamente). Por otra parte el 69% de las personas que usan *Internet* en *cyber/locutorios* pertenecen al segmento socioeconómico C3 (D'Alessio IROL, 2006) (3).

Son jóvenes los que en “oleadas crecientes”, desde el centro a la periferia, con distintas inscripciones sociales y diferente capital simbólico se sumergen, con futuro incierto -¿“interactuantes” o “interactuados”?- en la sociedad en red.

Jóvenes a quienes –posiblemente- la “nueva era de las desigualdades” les depara junto a las desigualdades estructurales, nuevas desigualdades dinámicas que más allá de las condiciones iniciales tendrán que ver con la coyuntura y las trayectorias individuales (Fitoussi, J.P., Rosanvallon, P., 1997).

A partir de la consolidación de la profunda revolución científica y tecnológica que se desarrolla desde mediados de los setenta las NTCl cambian la estructura del sistema productivo y del empleo, si bien de modo desigual según los países. Las NTCl permiten un crecimiento de la productividad sin que el mismo implique su distribución homogénea entre los sectores y las ramas de actividad, Castells afirma que se marcha a una “sociedad informacional” (contraponiéndose a los planteos de una “sociedad postindustrial ya que no se dejarán de producir bienes industriales cada vez más necesarios para la agricultura y los servicios). En este nuevo tipo de sociedad se incrementa el porcentaje de empleos de profesionales y técnicos de la informática y crece la proporción de empleos con alta calificación. Según este autor la mayoría de las ocupaciones en la “sociedad informacional” requerirán educación o formación superior a la escuela secundaria al mismo tiempo que se producirá una polarización ocupacional (Castells, M., 2001, *op. cit.* pp. 252/254).

Con relación a las trayectorias profesionales las nuevas formas de desigualdad –en la dimensión de las NTCl- implican dos ejes principales: accesibilidad y modos de uso.

Señalábamos anteriormente asimetría en ambos ejes entre centro / periferia; y clases medias y medias altas con alto capital cultural/clases medias bajas y bajas con menor capital simbólico. Sin embargo, en los países de desarrollo medio y especialmente en Argentina –dado el carácter “difusor” de pautas culturales que han desplegado permanentemente las clases medias desde su fuerte conformación en las primeras décadas del siglo XX- han hecho irrupción estrategias alternativas que han incrementado significativamente el número de usuarios y que distancian el porcentaje de interactuantes en la red si se compara, exclusivamente, el número de usuarios-propietarios con los estándares internacionales.

En efecto bajo la denominación originaria de *cybercafé*s han crecido en proporción exponencial a lo ancho y largo del país espacios destinados a dar servicios arancelados en la red.

Adoptamos la denominación genérica de *cyber* para referirnos a esos espacios emergentes que conforman un universo heterogéneo tanto en sus formas (espacios *ad hoc*; locutorios; quioscos; *cybercafés* propiamente dichos) como en los modos de uso (información; correo electrónico; *chat*; juegos electrónicos). *El cyber espacio social derivado de prácticas con las NTCI.*

Lo que constituye su originalidad es que el usuario -propietario o no en su domicilio del correspondiente soporte- trasciende la privacidad del hogar en un espacio emergente en el que se traslapan el espacio material y el espacio-tiempo virtual. *El cyber como paradoja.*

Este fenómeno es concomitante con la tendencia a nivel mundial de encuentros, especialmente de jóvenes, en espacios – generalmente públicos- a partir de contactos por telefonía celular y/o *Internet*.

Castells (Castells, M., 2001) realiza valiosos aportes sobre la incidencia de la lógica virtual en la cultura urbana y sobre la construcción sociohistórica del espacio y el tiempo.

Retomando una definición desarrollada en un trabajo anterior (Castells, M. - 1972) plantea que “el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales –incluida la gente- que participan en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social” (Castells, M. *op. cit.* pp. 444). Siguiendo a Harvey (Harvey, D., 1990) sostiene que las condiciones objetivas de tiempo y espacio se crean mediante prácticas sociales. Prácticas que es necesario identificar en su especificidad histórica.

En esa perspectiva “el espacio es tiempo cristalizado”. Vivimos la “era de la información” y nuestras sociedades están construidas en torno de flujos: de capital, de información, de tecnología, de imágenes, de sonidos y símbolos. Hay un “espacio de los flujos”. Ese espacio de los flujos no agota el ámbito de la experiencia humana de la “sociedad en red”.

En todas las sociedades –tradicionales y avanzadas- existen lugares.

“Un lugar es una localidad cuya forma, función y significado se contienen dentro de fronteras de contigüidad física”. Sin embargo “no todos los lugares son socialmente interactuados y ricos en espacio. Son lugares precisamente porque sus cualidades físicas/simbólicas los hace diferentes” (Castells, M., 2001, *op. cit.* pp. 457/458).

Desde una perspectiva diferente –bajo el anclaje metodológico de la antropología urbana- Marc Augé acuña el concepto de “sobremodernidad” para contextualizar la “descripción específica y circunstanciada” de los nuevos espacios urbanos. Según este autor dos figuras del “exceso” caracterizan –junto a la individualización de las referencias- la transformación acelerada del mundo contemporáneo: el “exceso de tiempo” y el “exceso de espacio” (Augé, M. 1992).

Según este autor el “lugar antropológico” aunque de escala variable tiene tres rasgos principales: es identificatorio, relacional e histórico. “Conjugando identidad y relación se define por una estabilidad mínima” (Augé, M., 1992, *op. cit.* pp. 60). Sus formas tradicionales dan cuenta parcial –asimismo- del espacio urbano contemporáneo.

“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, M., 1992, *op. cit.* pp. 83).

Así como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria. “El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (Augé, M., 1992, *op. cit.* pp. 107). En tal sentido constituyen “espacios del anonimato”.

Por otra parte las nuevas prácticas sociales bajo el paradigma de la tecnología de la información no sólo han transformado el espacio, han trastocado el tiempo.

El espacio de los flujos “disuelve el tiempo desordenando la secuencia de los acontecimientos y haciéndolos simultáneos, con lo que instala a la sociedad en una efimeridad eterna” (Castells, M., 2001, *op. cit.* pp. 502).

El cambio en la organización y vinculación en las relaciones sociales actuales modifica las funciones y estructura interna de los estados al transformar la percepción de las dimensiones de espacio y tiempo. Hay una nueva identidad que debe forjarse aprendiendo a convivir con una notable fragmentación del yo, de las culturas, de las sociedades y del mundo en su conjunto que debe intentar integrar novedosamente las fuerzas de lo local y lo global. Contemplando en simultáneo la unidad y la pluralidad, lo único y lo diverso, lo colectivo y lo individual. Existen al mismo tiempo, en esta dialéctica, nuevas posibilidades de vinculación mediática. Los medios electrónicos han hecho posibles nuevos modos de relación social. Se han expandido las formas de relación y organización social, se han rebasado los espacios tradicionales expandiéndose hasta el mundo entero. La tierra se presenta ahora como un todo. *El cyber como portador de una cultura emergente entretejida por la lógica compartida de la nueva temporalidad en un espacio social urbano, inexistente hace tan sólo una década.*

Si entendemos por cultura, no una entidad o algo a lo que puedan atribuirse de manera casual modos de conducta o procesos sociales, sino “sistemas de interacción de signos interpretables (símbolos)” (Geertz, C., 1991) la cuestión subyacente es describir de manera específica y circunstanciada –con el apoyo de una base fáctica- las pautas que identifican un sistema cultural. A sabiendas de que “el análisis cultural es intrínsecamente incompleto” (Geertz, C., 1991, *op. cit.* pp. 39). *El cyber como un contexto*

dentro del cual pueden describirse ciertos fenómenos de manera inteligible.

Un trabajo de precampo, realizado por nuestro equipo, registró indicios empíricos sobre la edad de la mayoría de los usuarios de cybers de la ciudad de La Plata: jóvenes.

¿Quiénes son estos jóvenes que desde un ámbito extrahogar, desde una ciudad, capital de una provincia de un país de desarrollo medio transitan hacia –y vivirán plenamente en- la sociedad de la información? ¿A qué sectores sociales pertenecen? ¿Cuáles son sus modos de uso de las NTCI? ¿Qué interacciones se generan en el espacio de flujos y en el ámbito de contigüidad del cyber? ¿Qué códigos dan cuenta de la impronta de la cultura de la virtualidad real, del tiempo eterno / efímero? ¿Qué determinaciones tiene el contexto en la percepción y el uso del medio? (4). *El cyber como un territorio a explorar.*

El cyber interroga por su paradoja: aparente paradigma de los “espacios del anonimato” emerge como un nuevo agente de socialización. E inscripto en la coyuntura –junto a las condiciones iniciales- será factor de incidencia en las trayectorias individuales de sus jóvenes usuarios/as, especialmente de clases media bajas y bajas ¿interactuantes o interactuados?

Definiciones

Condiciones iniciales: forma en que los agentes o grupos son distribuidos en el espacio social según dos principios de diferenciación: capital económico y capital cultural (Bourdieu, P. 1997, *op. cit.*).

Cyber: ámbito con equipamiento *ad hoc* cuya actividad principal es ofrecer servicios para el uso de NTCI a cambio de una retribución monetaria por parte del usuario.

Desigualdades estructurales: son estructurales en el sentido de que -heredadas de un largo pasado- fueron parcialmente interiorizadas por la sociedad: jerarquías de ingresos entre categorías sociales (profesiones liberales, ejecutivos, dirigentes de empresas, empleados, obreros, etc.); las referidas a vivienda, educación, salud (Fitoussi, J.P.-Rosanvallon, P. *op. cit.* pp. 73/76).

Desigualdades dinámicas: emergen de la dinámica de la ocupación y de la evolución de las condiciones de vida. Se relacionan con las trayectorias individuales y las condiciones iniciales. Las desigualdades dinámicas –antes transitorias- inscriptas en el pasado de cada uno transforman la relación de los individuos con la coyuntura (Fitoussi, J.P.-Rosanvallon P. *op. cit.* pp. 73/94).

Individualización de las referencias: singularidad de los grupos o de las pertenencias, recomposición de lugares, singularidades de todos los órdenes (Auge, M. *op. cit.* pp. 46)

Juventud: etapa del ciclo vital comprendida entre los 18 y los 34 años (justificamos este corte en los nuevos “significados de la edad” (Neugarten B., 1999) teniendo en cuenta que en ese rango se observa la mayor proporción de usuarios de NTCI).

NTCI: comunicación e información viabilizada a través de un soporte tecnológico (computadora). Comprende dos subuniversos: a) *comunicación de muchos con muchos*, conectados en red (*Internet* u otros tipos de sistemas multimodales horizontales), a través de distintas modalidades (*web*; *e-mail*; *messenger*; *blog*); y b) *dispositivos multimediales:* soporte de expedición centralizada resultante de la fusión en un único medio de diversos medios: sonidos, imágenes, datos (juegos electrónicos; videos a solicitud; parques temático de realidad virtual).

Trayectorias profesionales: período del ciclo vital estructurado en etapas –secuenciales o no- de formación y empleo.

Notas

(1) De Ponti J.; Gaudio A.; Carri Saraví A.; Pérez Salas A.; Nessi S.; Gaudio R.

(2) Según Maldonado la palabra *cyberspace* fue acuñada por el novelista canadiense William Gibson en su libro *Neuromancer* (1984).

(3) Proyecciones basadas en dos estudios paralelos sobre una muestra de 1.500 y 2300 encuestados. Informe de: D'Alessio IROL (2006) *Internet en Argentina 2005-2006*, Buenos Aires Argentina, <http://www.dalessio.com.ar>

(4) En un proyecto interdisciplinario de carácter experimental nos hemos avocado a plasmar a través de *dispositivos de visualización de conocimiento* la descripción de pautas sociales y culturales de un grupo etario (jóvenes) usuario de un espacio social definido (*cybers* de la ciudad de La Plata), caracterizado por la práctica de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información (NTCI). Proyecto 11/H460. FHCE.UNLP/Ministerio de Educación de la Nación

Bibliografía

Augé, Marc; *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona. Gedisa. 1993.

Augé, Marc. *Hacia una antropología del mundo contemporáneo.* Barcelona. Gedisa.1995.

Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social.* México. Siglo XXI. 1997

Castell, Manuel. *La era de la información.* Buenos Aires. Siglo XXI, Vol. I. 2001.

- Fitoussi, Jean Paul, Rosanvallon, Pierre. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial. 1997.
- D'Alessio IROL *Internet en Argentina 2005-2006*, Buenos Aires Argentina, <http://www.dalessio.com.ar> (2006).
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*, México Grijalbo. 1990.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa. 1991.
- Guber, Roxana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Norma.2001.
- Maldonado, Tomás *Crítica de la razón informática. La comunidad virtual*. Barcelona, Paidós. 1998.
- Maldonado, Tomás. *Lo real y lo virtual*. Barcelona, Gedisa. 1999.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. "Las tribus urbanas" en *Revista Encrucijada*. UBA, 1 nov. 2000.
- Negroponte, Nicholas *Ser digital*. Buenos Aires, Atlántida. 1995.
- Neugarten, Bernice. *Los significados de la edad*. Barcelona. Herder. 1999.